

EL PUEBLO.

Periódico General.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

1ª SERIE.

SAN SALVADOR, JULIO 12 DE 1879.

NUM. 11

ESTUDIOS SOBRE DERECHO CONSTITUCIONAL.

Para la conservación de la sociedad, los asociados además de contribuir al sostenimiento de la administración pública pagando impuestos directos ó indirectos, están obligados á prestar cierta clase de servicios, que tienen por objeto ya la administración de justicia, ya el orden público ó la defensa del país.

A los unos se les ha llamado cargos concejiles, á los otros contribucion de sangre. El cumplimiento de tales deberes se rodea de una aureola de gloria que hace de ellos no una carga sino una honra. Desgraciadamente entre nosotros se hace lo contrario—y las excepciones, siempre odiosas, han venido á convertir el cumplimiento de esos deberes en una pena. Servir á la patria y defenderla son padrones de ignominia. Se quiere impulsar la agricultura y en lugar de establecer escuelas apropiadas, exhibiciones y premios como un halago, se ofrece á los que se dedican á esa también honrosa profesion —“que se les releva del servicio militar y de los cargos concejiles.” ¿Podía inventarse un medio mas eficaz para hacer odiosos esos servicios?—no.

Dedicaremos un estudio especial á los cargos concejiles,—por ahora nos vamos á ocupar de la contribucion de sangre, una vez que se estan organizando las milicias.

“Si vis pax para bellum.”

La paz es, en nuestro humilde modo de ver, el mayor bien que se puede hacer á un país. A su sombra bienhechora se desarrollar todos los elementos de ri-

queza y de engrandecimiento, las instituciones que tienden al mejoramiento de la humanidad se consolidan; pero para tener paz debemos estar preparados para la guerra. Todo el que pueda físicamente, debe estar listo para defender su hogar, su familia, sus intereses, su patria en fin, en un caso desgraciado; para ello pues debe saber el manejo de las armas y las prácticas de la guerra. La historia de nuestras desgracias nos suministraria pruebas incontestables, pero bástenos un hecho. Walker con unos pocos aventureros puso en peligro nuestra independencia,—logró apoderarse de Nicaragua, y fué necesario que todos los Estados Centro-americanos concurrieran haciendo esfuerzos y sacrificios inmensos. Nicaragua sólo bastaba para arrojar de su suelo á aquellos conquistadores, pero no tenia ejército, la base que dejara el primer táctico de Centro-América el General Don Trinidad Muñoz habia desaparecido,—y apesar del heroísmo de los nicaragüenses como los Chamorro, Estrada, Jerez y otros, aquel Eden de la América-Central fué sojuzgado por unos pocos aventureros. Es verdad que los triunfos de Walker tambien se debieron á la division en que los partidos políticos habian puesto á Nicaragua; pero nunca debemos olvidar que 400,000 Centro-americanos fueron conquistados por unos pocos centenares de filibusteros. No olvidamos la contestacion que Napoleon III dió á Mr. Marie, agente del Gobierno de Costa-Rica para obtener el auxilio del Gobierno francés en la lucha con Walker: ¿Cuántos habitantes tiene Nicaragua? preguntó el Emperador. “Sire,

aquellos países no han formado su estadística, pero aproximadamente y segun un censo hecho en tiempo del Gobierno español, Nicaragua debe tener 450,000 habitantes”. Entónces, el Emperador con desden, dijo: “Si 450,000 se dejan conquistar por unos pocos bandidos, lo merecen.”

Y sin embargo Nicaragua, como todos los países latino-americanos, es un pueblo inteligente, valeroso hasta el heroísmo; pero no tenia ejército y sus hijos no estaban acostumbrados al manejo de las armas; y aun más, no conocian el uso de los rifles de largo alcance.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido el 2º tomo de la “Re-seña histórica de Centro-América” y que nos ha remitido su autor el Sr. Dr. D. Lorenzo Montúfar. Damos las gracias al Señor Montúfar por su atencion. Aun no tenemos tiempo para formar juicio de la obra; pero como hemos oído que se hace al escritor el cargo de apasionado y parcial; copiamos á continuacion los párrafos del Prólogo con que se defiende de ese ataque.

“La primera cualidad de un historiador es la imparcialidad. Jeremías Benthan dice, para esplicar la imparcialidad que ha de adornar á los jueces, que deben ser perpendiculares. El historiador es un juez en las cuestiones sobre que versa su obra, y debe, por lo mismo, ser tan perpendicular, como Benthan quiere que sean los jueces.

“Pero si para obtener esta cualidad fuera preciso no pertenecer á ningun partido, no habria quien escribiera la historia, porque aunque no existe entre nosotros una ley de la antigüedad que condenaba á los ciudadanos que fueran indiferentes á las cuestiones de la patria, es imposible encontrar un hombre solo, que no se incline mas á un círculo político que á otro, que no crea mas justo un sistema que otro sistema, y á quien no inspiren mas simpatías las doctrinas de unos hombres que las doctrinas de otros.

"No hemos tenido una obra histórica desde el año de 21, trazada por una pluma enteramente imparcial. Las *Memorias* de Arce son un alegato de bien probado en favor de su administracion. Las *Memorias de Jalapa* son la apología del partido servil. Todas las publicaciones de Irisarri, de don Juan José Aycinena, de Pavon, de Milla y cuantas se han hecho durante treinta años por los retrógrados, presentan á los liberales como una sociedad de malhechores, y á los serviles como ángeles que forman coros celestiales. Los recalcitrantes, durante todo ese tiempo, aprovechaban todas las ocasiones y todas las circunstancias, para cubrir de oprobio á un partido que se proponian destruir colectiva é individualmente. Esa incesante predicacion llegó á producir efecto en el ánimo de muchas personas.

"Al escribir esta *Reseña*, me encuentro bajo una pesada atmósfera de errores, y para restablecer la verdad necesito colocarme al frente de esos errores, á fin de procurar destruirlos con documentos, con raiocinios y con narraciones.

"Ese ataque, indispensable para desvanecer las nieblas arrojadas sobre los grandes acontecimientos, y sobre una série de individuos, será lo que los serviles llamen parcialidad y espíritu de partido.— Pero en las circunstancias en que ellos colocaron al país, no se puede restablecer la verdad comenzando de otra manera.

"El espíritu de adulacion ofusca á los historiadores; pero en esta *Reseña* no puede existir. Los principales personajes á que me refiero han muerto. El General Morazan desapareció, y nada tengo que esperar ni que temer de su familia. Barrundia no existe. Se dirá que tiene un hijo en elevada posicion. Es verdad; pero cuando Barrundia murió, su hijo era un niño, y entónces escribí una Noticia biográfica de don José Francisco Barrundia, que fué publicada en el periódico oficial de Costa-Rica, y reproducida en San Salvador, sin embargo de las circunstancias afflictivas de la época, y en otras secciones de América.

"En esa Noticia biográfica se presentan mas de relieve las virtudes cívicas de aquel esclarecido ciudadano que en toda esta *Reseña*.

"No mueve, pues, mi pluma, ni la vil adulacion, ni el misérrimo interes.

"El partido liberal no se presenta como intachable: censuro severamente su falta de unidad, sus divisiones, que tan funestas han sido para él; sus tendencias á sacrificar á simples formas los mas elevados intereses y á fijarse decididamente en la bondad absoluta de las leyes, sin considerar algunas veces su bondad relativa; la facilidad para condenar á sus prohombres por pequeñeces, sin tener en cuenta largos años de sacrificios heróicos, y de cívicas virtudes; vicios que si no se corrigieran, el partido liberal jamás podría permanecer largo tiempo en el poder."

Hemos recibido tambien la "Miscelánea Político-Literaria" del Licenciado D. Agustín Gómez Carrillo, hijo del sabio literato Don Ignacio Gómez cuya pérdida deploramos.

La "Miscelánea" del Sr. Gómez Carrillo, es una coleccion de artículos publicados casi todos en los periódicos salvadoreños. Nuestros lectores los conocen ya, lo mismo que la introduccion á la coleccion, que registró en sus columnas el Diario Oficial; por esta razon solo reproduciremos, oportunamente, los artículos que aparezcan como inéditos.

Damos las gracias al Señor Licenciado Gómez Carrillo por su afectuoso recuerdo.

LITERATURA.

SONETO.

Versos tenaz de mi amistad reclama
El Señor Don José Pérez Anguita,
En homenaje á cierta señorita
De quien pretende eternizar la fama.

Pero calla las dotes de la dama;
No declara si es alta, si es chiquita,
Si es morena, si es rubia, si es bonita,
Yo ni siquiera sé como se llama.

Y no obstante de ser terrible aprieto,
Digno del Cid i digno de Bernardo,
El de cantar á incógnito sujeto.

Loca temeridad! No me acobardo,
I bien ó mal hilvano este soneto —
Treinta y uno de Enero.— JOSÉ PARDO.

Al chismoso.

Lanzó á la sociedad tu vil cinismo
A guerra cruda i sin igual quebranto,
La tímida virtud sumida en llanto
Está por tu fatal maquiavelismo.

Arrójate, villano, al negro abismo,
Deja ya de turbar el hogar santo
De la honrada familia, y entre tanto
De tu infamia la hiel bebe tú mismo.

Baña tu alma en la baba emponzoñada
Que brota sin cesar tu labio inundo,
Devuelve á la honradez la paz turbada.

O Belo en tí descargará iracundo
El golpe que castigue tu impudicia,
Pues no halla el mundo á tu maldad justicia.

M. B.

San Salvador, Junio de 1879.

El Canal Interoceánico.

[Tomado de "La Industria" de Nueva York.]

El quince del pasado Mayo se reunió en París un congreso internacional con el fin de discutir los planos y proyectos para la apertura del canal que ha de unir el Atlántico y el Pacífico, y hoy damos un reducido extracto de lo que ocurre con este motivo.

Los miembros de ese cuerpo, del cual ha de salir con forma definitiva ese proyecto tan gigantesco como trascendental, son los siguientes: Representantes de Francia: Mr. Ferdinand de Lesseps, el almirante La Roncière de Noury, presidente de la Sociedad de Geografía; Mr. Daubree, miembro de la Academia de Ciencias y director de la escuela de minas; Mr. Pascal, inspector general de Puentes y Calzadas; Mr. Delesse, ingeniero en jefe de minas; Mr. Lavasseur, miembro del Instituto; Mr. Levalley, ingeniero del Canal de Suez; Mr. Voisin Bey, ingeniero de Puentes y Calzadas; Mr. Courceu, empresario de las obras del Danubio; MM. Larouse, Wyse, Bione, Dietz Mounin, Me-

nier y otras notabilidades de las ciencias exactas y del comercio.

Los representantes de los Estados Unidos de América son: el almirante Amem, el comandante Selfridge, Mr. Appleton y otros.

Inglaterra, Bélgica, España, Italia, Austria, Hungría, Méjico y Nicaragua tambien están bien representados.

No podemos menos que hacer notar, antes de pasar adelante, que brillan por su ausencia en ese cuerpo varios países de Sur América que estan interesados en esa obra. Es verdad que Chile, Bolivia y el Perú estan ocupados por ahora en la benéfica tarea de matarse y ante esa necesidad desgraciada, producida por la mala educacion y los malos gobiernos, se postpone todo otro interés por grande y trascendental que sea; pero otros no estan en el mismo caso, á menos que tengan algun negocito de pólvora y balas en el interior, y es verdaderamente vergonzosa la ausencia de sus nombres. ¿Hasta cuándo se conformarán los países de Sur América, con el carácter de simples espectadores en las cuestiones universales? ¿Hasta cuándo se satisfarán con *pasar humildemente por debajo de la mesa* sobre la cual se ventilan sus propios intereses? Y despues, cuando la Europa y los Estados Unidos nos quieren tratar como pueblos semi-salvajes y nos desprecian, nos damos por insultados y olvidamos que con nuestros desórdenes interiores y nuestra indiferencia hacia lo exterior hemos merecido aquel tratamiento.

Sigamos adelante.

Las cuestiones que ventila el Congreso son:

1º Posibilidad de la apertura del canal y tonelaje que pasará.

2º Parte que en la obra tomarán las diversas naciones y tonelaje de cada una y valor de las mercancías.

3º Ventajas que cada país reportará de la apertura, por fletes, seguros, etc.

4º Influencia que la apertura del canal ejercerá sobre el comercio y progreso de las naciones.

5º Producto probable de la explotacion del canal, en vista de los datos que dé la solucion de las cuestiones anteriores.

6º Qué especie de embarcaciones se deberán usar principalmente en el tráfico del canal; é influencia que éste pueda ejercer en la construccion naval.

7º Condiciones climatéricas y meteorológicas del istmo americano, é influencia de estas condiciones en los materiales que se han de usar para construir y conservar el canal.

8º Exámen de los diversos planos propuestos, y eleccion del mas conveniente bajo estas circunstancias.

A.—Gastos de construccion.

B.—Gastos anuales de explotacion.

C.—Gastos anuales de conservacion.

D.—Facilidad y seguridad de navegacion. Sobre estos puntos se han sucedido muchas y muy interesantes discusiones en las cuales han sobresalido el Sr. Menocal y los ingenieros americanos.

"El Herald" de esta ciudad, que lo es de todas las grandes empresas, publicó á las pocas horas de discutirse en el Congreso las vias marcadas en el mapa que adorna la primera página de LA INDUSTRIA. La empresa del *Herald* nos ha cedido el grabado haciendo de nosotros una excepcion que agradecemos.

En seguida damos la descripción de las diferentes vías ilustradas en el mapa.

LA RUTA DE NICARAGUA.

Esta línea ha sido considerada por muchos ingenieros como la que presenta más favorables circunstancias topográficas para la construcción de un canal. Las grandes ventajas alegadas en su favor son, que el territorio por que atravesaría el canal está casi libre de montañas y que puede obtenerse un abasto inagotable de aguas de los lagos Managua y Nicaragua, con lo que el canal podría mantenerse en el conveniente grado de profundidad para la navegación de los más grandes buques. El río San Juan, que va del lago Nicaragua al Atlántico y recorre una distancia de ciento tres millas, puede aprovecharse para el canal en una extensión de cincuenta y cinco millas; de allí el canal dejaría el río y seguiría directamente a San Juan del Norte (Greytown) que está a unas 41 millas. En esta sección de la línea habría necesidad de escavar y terraplenar por unas treinta y seis millas a fin de conservar el nivel conveniente. El lago requeriría poco trabajo para ser perfectamente seguro a la navegación. La parte occidental del canal sería a través de las colinas que separan el lago de Nicaragua del Océano Pacífico, pero esta distancia no excedería de diez y seis millas. Se propone la construcción de diez esclusas en esta sección, cada una de las cuales tendrá diez pies de elevación, y una compuerta para marea a la entrada del canal. También se construirían diez esclusas entre el río San Juan y Greytown. El río San Juan se haría navegable construyendo cuatro represas en lugares apropiados. La longitud total de este canal, de Océano a Océano, sería de cerca de ciento ochenta y una millas.

LA RUTA DE PANAMÁ.

Esta línea fué la primera que atrajo la atención de los ingenieros como punto fácil para echar por allí el corte. El trayecto del canal lo comenzarán sobre la costa Atlántica, por el curso del río Chágres hasta Matachin, ó sea cerca de veinte y seis millas; desde allí podría utilizarse el río Obispo hasta cerca de Paraiso, se haría una conexión entre el río Obispo y el Río Grande, que derrama en el Pacífico, por medio de un canal artificial.— Dos planes se han sometido al Congreso sobre este canal, siendo la única diferencia entre ellos un ligero cambio de dirección en el lado Occidental ó del Pacífico. El punto más alto que habría que atravesar en esta línea sería solo de 262 pies. Desgraciadamente, las bahías de ambos extremos del canal son muy inadecuadas al efecto deseado, y el clima de las márgenes del Chágres es muy malsano. Esta es la ruta porque abogó el Sr. Menocal ante la Comisión de Técnica, y junto con la línea de Nicaragua, parece haber hallado buena acogida en los miembros del Congreso.

LA RUTA DE SAN BLAS.

Este canal comenzaría por el lado del Atlántico en el Golfo de San Blas y correría hacia el Sur, en dirección paralela al río Mandinga, sobre una llanada de tres y media millas. Allí se levantan abruptamente las montañas formando una barrera que solo puede vencerse perforándola. Esta perforación sería de siete a diez millas de longitud, é iría a desembocar en el lado del Sur sobre otra porción

de terreno llano, en el cual habría que excavar un canal de cerca de nueve millas. El Bayano, ó Chepo, río muy ancho y de fácil navegación que desagua en la bahía de Panamá, podría utilizarse en una buena distancia desde su desembocadura.— El puerto en la bahía de Panamá podría, con un gasto moderado, hacerse muy seguro para el anclaje de buques que tuviesen que detenerse antes de pasar por el canal.

LA RUTA DE TIATI Y TOLO.

Esta línea, que está marcada en el mapa con el nombre de línea de Tiati-Tolo, se ha discutido en el Congreso con el título de trayecto de Acanti y Tupisa. La comisión que hizo los cálculos del costo de esta obra encontró que, aun con las más favorables circunstancias, el costo de su construcción montaría casi al doble de lo que primero se había presupuesto.

LA RUTA DEL ATRATO.

Esta línea empieza en el Atlántico en el mismo punto que la precedente, y tiene una longitud total de 145 millas. Deja el Golfo de Urabá, ó del Darien, sube por el río Atrato, y luego sigue por los ríos y lagos Caquiri, Puquia, Cué, Paya y Tuyra, a salir al golfo de San Miguel. Habría que excavar ciento veinte y ocho millas de canal, y el número de esclusas sería el mismo que el de la ruta N^o 1, pero no hay necesidad indispensable de perforaciones ó túneles. Las ventajas consisten en que hay magníficos puertos en los dos extremos y en que las excavaciones pueden hacerse con gran facilidad, debido a la naturaleza del terreno. Se encuentra una objeción seria en las dificultades consiguientes al empleo de dos sistemas de abasto de aguas, y la línea no ha obtenido consideración favorable en el Congreso.

LA RUTA DEL ATRATO Y EL NAPIPI.

Esta línea comienza en las bocas del Atrato y fué descrita por el comandante Selfridge el día 20 en el Congreso. La navegación del Atrato no requiere mejora alguna hasta un punto que está una milla más abajo de las bocas de Napipi. Desde este punto el canal se haría a través del valle del Napipi hasta la bahía de Cupica. El agua para el canal se sacaría íntegramente del río Napipi, el cual, en el nivel más alto, incluiría también sus dos principales tributarios—el Murindo y el Doguado. El comandante Selfridge explicó detalladamente los trabajos que requeriría la excavación del canal. El corte artificial, dijo, sería de veinte y ocho millas de largo; de éstas, veinte y dos serían de terreno plano, tres de desbanque moderado, y tres de túnel—siendo éste de 112 pies de altura y 60 de ancho, y dejando 87 pies de espacio abierto sobre la superficie del agua. El comandante Selfridge estima el costo de la línea del Napipi en \$99,986,052.

Un despacho posterior de París dice que la comisión de Técnica ha abandonado todos los proyectos con excepción de las rutas de Panamá y Nicaragua—esto es, la primera y la segunda en el mapa.— La Comisión invitará al Congreso a decidir definitivamente entre estas dos líneas sin demora.

No es fácil asegurar si el plano que elija el Congreso será el que se ejecute, ó si luego se adopte otro; mas sí es seguro que ya la idea de cortar la América en dos y mezclar las aguas del Pacífico y el Atlán-

tico, dejará de ser solo tema de discusiones de sociedades y periódicos y va a pasar a la categoría de los hechos consumados. Diez años poco más ó menos se requieren para la obra, y como aun faltan veintiuno para concluir el siglo es natural esperar que el canal americano entrará con el de Suez, el túnel del Mont-Cenis, el de San Gotardo, y el cable transatlántico y otras grandes obras a formar parte de las magníficas ejecutorias del progreso con que se presentará el siglo XIX a la posteridad.

A ÚLTIMA HORA.

El Congreso Internacional ha decidido que es posible la construcción del canal interoceánico, y que, para que corresponda a las indispensables facilidades de acceso y utilidad que debe reunir un pasaje de esta clase, el canal debe abrirse de la Bahía del Limón al Golfo de Panamá.

VARIEDADES.

La Conjuracion de los Contreras.

EPISODIO DE LA HISTORIA

DEL ANTIGUO REINO DE GUATEMALA EN EL SIGLO XVI.

II.

(Conclusion).

Tomadas estas disposiciones, el Capitán Cianca propuso y pidió con instancia al General Marchena le diese cuarenta soldados escogidos y otros tantos negros, para formar con ellos una *encamisada* y caer de improviso sobre Salguero que andaba con poca gente por el camino de las Cruces. Otorgóse a Cianca lo que con tanta instancia demandaba; y al ponerse el sol, salió con su gente disfrazada. Pero sucedió que entre tanto los de Panamá hacían aquellos preparativos, uno de los soldados que había dejado Bermejo al partir, salió de la ciudad en alcance de los conjurados y les dió aviso de la nueva actitud de la ciudad. Con eso Bermejo determinó volver a castigar a los panameños, escribió a Contreras lo que pasaba, aconsejándole se hiciera fuerte en ciertos puntos; en tanto que él ponía en cobro los tesoros a bordo de la armada, y que en seguida él y Salguero irían a cubrirle la retaguardia, pues era de temerse saliesen tropas de Nombre de Dios a atacarlo.— Llamó a Salguero para que se le reuniese y dirigirse juntos sobre Panamá.

La pequeña partida del Capitán Cianca recibió aviso en el camino de que se regresaban las tropas de los conjurados que habían salido en dirección a Nombre de Dios; con lo que celebró consejo con los suyos y les propuso volver; considerando que, por una parte, sería temerario arrojo ir al encuentro de los rebeldes, y que por otra, ellos harían falta para la defensa de la ciudad amenazada. Pareció bien la propuesta y luego regresaron.

El miércoles 22 de Abril, Pedro de Contreras, que como queda dicho, estaba en la bahía, al cuidado de la escuadrilla, oyó el repique de las campanas y vió el movimiento de la población, consideró que todo aquello se hacía en nombre de su hermano, y para cerciorarse, envió un bote con cinco ó seis hombres, entre ellos uno llamado Ortiz, para que saltasen en tierra y le llevasen nuevas de lo que pasaba. Los de la ciudad capturaron a los emisa-

rios y formaron el plan de apoderarse del navío, enviando al efecto tres botes que alistaron. Lleváronse á Ortiz maniatado, y bien prevenido de las respuestas que había de dar cuando los requiriesen los del buque. El jefe de aquella expedición era un tal Massa. Acercáronse los botes hasta tocar con el navío, cuya gente estaba desconfiada y cuando advirtieron la llegada, no se extrañaron de ver dos botes mas, suponiendo irían en ellos gente de las de su bando. Al *¿quién vive?* de los del navío, respondió el prisionero Ortiz: *Hernando de Contreras, príncipe de la libertad, por quien está toda la tierra.* Conocieron la voz, y de pronto nada sospecharon; pero notando que uno de los botes embestía al navío con denuedo, les gritaron que se retirasen; y como no lo hicieron, uno de los del navío dió á Massa un golpe con una partesana y en seguida comenzaron á arrojar sobre el bote tantas botijas de vino, que al fin lo hicieron zozobrar, y perecieron todos á no ser socorridos por las otras dos embarcaciones, donde los recogieron. El Ortiz logró romper las ataduras y trasladarse al navío; que, cortadas las amarras, salió del puerto, yendo á dar á los otros buques aviso de lo sucedido.

El Capitan Cianca, á quien dejamos camino de Panamá, á donde regresaba por la noticia de la vuelta de los conjurados, llegó á la ciudad, que estaba muy agena del peligro que la amenazaba tan de cerca. Inmediatamente se pusieron en guardia y se prepararon á resistir á los rebeldes, levantando parapetos, distribuyendo los soldados y los negros, á quienes prometieron la libertad; no confiándoles, sin embargo, otras armas que las piedras. A la media noche del 22 de Abril, los centinelas dieron la alarma, anunciando que se aproximaban los enemigos, ó los tiranos, como los denominan comunmente las Crónicas. Marchaba delante de todos Juan Bermejo, animándolos y prometiéndoles una victoria pronta y fácil. Arremetieron á las trincheras; pero encontraron una resistencia que no aguardaban. Los soldados defendían los puestos con vigor y los negros arrojaban una granizada de piedras sobre los enemigos. Despues de haber peleado un buen rato, Bermejo considerando su inferioridad numérica y la ventaja de las posiciones que ocupaban los de la plaza, determinó retirarse á una estancia ó hacienda de ganado, á media legua de la ciudad, como lo verificó, acabando de pasar allí la noche.

Amaneció el siguiente día 23 de Abril de 1549 en que celebra la iglesia la fiesta de San Jorge. Los de la ciudad entraron en consulta, y hubo diversos pareceres. El Obispo y otros aconsejaban aguardar al enemigo dentro de las trincheras y no salir fuera de ellas; opinion que mostraba pusilanimidad y poca ó ninguna experiencia en las cosas de la guerra. Otros, entre ellos el valiente Cianca, urgían, por el contrario, á que saliesen á buscar á los rebeldes, con los cuales les harían ver, decían, que no les temían, evitando que volvieran y acaso pegasen fuego á la ciudad y sobre todo, no dando tiempo á que se reuniesen los diversos cuerpos que por lo pronto andaban diseminados y que podían juntarse fácilmente, con lo que ya sería mucho mas difícil resistirles. Por fortuna prevaleció este dictámen, y ordenada la marcha, salieron camino de la estancia donde estaba acampado Juan Bermejo. Viendo éste el movimiento, a-

tendiendo á que su gente era poca y no teniendo ya á sus adversarios por tan cobardes como antes, fué á situarse en un cerro que estaba inmediato. Al salir de la estancia, se le incorporaron unos cuantos de los soldados de Salguero, que despues de haber tomado en las Cruces un barco cargado de plata, regresaba con el botín y parte de su gente; pues el resto de ella se habia dispersado, á causa de noticias contradictorias que les daban del estado de las cosas en Panamá. Los de la ciudad, vistó el movimiento de Bermejo, resolvieron atacarlo, y despues de haber situado á los negros en otro cerrito que estaba cerca del que ocupaban los rebeldes, y desde el cual podían arrojarles piedras, les arremetieron con denuedo y en buen orden. Bermejo, que llevaba en la mano una alabarda la arrojó y se tendió en el suelo, mordiendo la tierra de coraje. Se levantó en seguida, tomó su arma y con airoso continente, dirigió á los suyos estas palabras: *"En caballeros! que este es el día que hemos de ganar honra; porque esta gente es desconcertada y sin ánimo y unos merchantes viles"*. Los del Rey se aproximaron y les gritaron que se rindiesen y serían perdonados; pero los rebeldes no atendieron á la intimación, y con esto se trabó la pelea con decision, por una y otra parte. La resistencia de los conjurados era vigorosa; y habiendo sido heridos algunos de los de Panamá comenzaron á flaquear y fueron retirándose, hasta quedar peleando únicamente cinco ó seis soldados. Si en aquel momento los de Bermejo hubieran cargado sobre ellos, los habrían arrollado y deshecho; pero tan inespertos como sus enemigos, figuráronse que aquella era una farsa y un ardid de guerra, para provocarlos á abandonar su posición y hacerlos caer en alguna emboscada. Dieron, pues, de retraerse y cobrar nuevo aliento, volviendo á la carga con mas brío que antes. Juan Bermejo peleaba con un valor extraordinario, y animaba á los suyos con sus órdenes y con su ejemplo. Distinguióse entre los rebeldes un sacristan de Panamá, que ofendido por el Obispo, se unió á los conjurados y combatía como un león, con un montante en las manos. Bermejo y sus compañeros no pudieron resistir el crecido número de sus contrarios; y su obstinada resistencia concluyó por una completa derrota, quedando muertos unos, desbaratados ó prisioneros otros; contándose 82 de los prisioneros, entre ellos el cabecilla Juan Bermejo, Salguero y Benavides. De los del Rey murieron el Maestre de Campo Castellanos, Palomeque de Meneses y otros pocos. Los que quedaron vivos de los rebeldes, fueron conducidos á la ciudad y atados á los postes en la casa del Gobernador. Terrible venganza ejecutó en aquellos desdichados el alguacil mayor Villalba, que acompañado de dos ó tres negros, y sin parecer de nadie, fué á matar á puñaladas á muchos de los prisioneros que en vano gritaban pidiendo confesion. Sepultaron los cadáveres en la playa del mar, y á los que habían escapado de aquella carnicería, los ahorcaron en grupos por los cerros.

Mientras esto pasaba en las inmediaciones de Panamá, Pedro de Contreras permanecía en la costa con sus embarcaciones, y pudo recoger á unos pocos soldados dispersos en la derrota sufrida por Bermejo. Al tener noticia de ésta, dispuso retirarse, buscando doblar la punta de

Higueras, llevando consigo unos cincuenta soldados. Hízolo así, en efecto; mas los del Rey, advertidos del movimiento, aderezaron cuatro velas y salieron en demanda de los fugitivos, bajo las órdenes de Nicolas Zamorano. Avistáronlos cerca de la punta y enderezaron hácia ellos; pero los rebeldes se apresuraron á saltar á tierra, dejando solamente á los marineros, que fueron á rendirse á Zamorano. Este echó la mitad de su gente á tierra, en persecucion de los contrarios; pero no pudieron tomar sino unos tres soldados rezagados. Con ésto, dispuso Zamorano volver á Panamá, y lo hizo así, de allí á dos dias; pero las corrientes los arrojaron hácia las costas de Nicaragua, de donde le fué preciso dar la vuelta á la punta de Higueras para hacer aguada. Un estanciero de la costa, que divisó las embarcaciones, hízoles señas con un farol, y habiendo enviado Zamorano un bote á tomar noticias, se le informó de como los rebeldes estaban cerca, con lo que dispuso hacer saltar en tierra sesenta hombres para perseguirlos. A poco andar, divisaron el humo de las fogatas de los rebeldes, que preparaban provisiones para internarse; y determinaron ir á atacarlos. Pero éstos no los aguardaron; unos huyeron y otros fueron á presentarse; tomando Zamorano como 30 prisioneros. Pedro de Contreras, el Capitan Castañeda, como cinco ó seis soldados, algunos negros é indios, se fugaron y escondieron en unos manglares y no volvió á hablarse de ellos. Zamorano regresó á Panamá con los que habia capturado.

Falta únicamente decir cual fué el fin del jefe principal de aquella loca empresa, Hernando de Contreras. Se recordará que éste quedó guardando algunos puntos fuertes, camino de Nombre de Dios, en tanto que su Teniente Juan Bermejo luchaba con los de Panamá. Inmediatamente que éste fué derrotado y muerto, se le dió aviso á Contreras, el cual creyéndose perdido, ya no atendió sino á ponerse en cobro. Tomó el camino de Natá, hácia cuyo rumbo salieron gentes del Rey en su persecucion. Llegando éstos á una ciénega, vieron el cuerpo de un hombre ahogado y lo sacaron para reconocerlo. Pronto advirtieron era el jefe de los conjurados, conociéndolo por el sombrero, y mas que todo, por un *Agnus Dei* de oro que llevaba al cuello y que siempre le habian visto á Hernando de Contreras. Cortáronle la cabeza y la pusieron en una pica en la plaza de Panamá, por orden del Presidente Gasca, que habia regresado de Nombre de Dios y tenido la fortuna de recobrar sus tesoros. Los demas prisioneros fueron tambien ajusticiados.

Tal fué el término desastrado de aquella temeraria empresa y, tal el fin de los matadores del Obispo de Nicaragua. Todavía en el año 1616, segun dice la Crónica, se conservaba en la casa del Prelado fresca la sangre derramada en la tarde del aciago día 26 de Febrero de 1549 y señaladas en la pared la mano que en ella estampó al apoyarse. Hace pocos años, se me asegura, existía, y probablemente existirá aun en la sala Capitular de Leon, un antiquísimo y curioso cuadro que representaba el asesinato del Señor Valdivieso por Hernando de Contreras.

SALOMÉ JIL.

SAN SALVADOR.—IMPRESA NACIONAL.